

A propósito de Cruce de

Por: Héctor Hernández V.

Vía de Isaac Felipe Azofeifa

Después de leer, roer, rumiar y masticar varias veces dicha creación, parte del huesito final, me dispongo pasarla a los apreciados lectores.

Cruce de vía me ha causado una gran sensación porque ya no se ve al hombre con un simple conflicto existencial, sino que se mencionan fenómenos que no son ajenos a la realidad del hombre tales como económicos y políticos, los cuales lo mantienen en las actuales contradicciones. En estas mismas contradicciones, la sociedad, cualquiera que sea, se debate por encontrar su autenticidad.

El poeta concibe al hombre no simplemente como poeta, pues también lo hace procreador y transformador del mundo. Crea el lenguaje y canta al mundo reconstruyendo ese lenguaje. Nos habla de un banquete inicial que representa el origen del hombre y del amor; pero aquí se trata de un amor terrenal. De aquí la idea de que "el poeta es mejor que Dios" para superar aquella del famoso Vicente Huidobro de que "el poeta es un pequeño Dios".

Existe la preocupación por parte del poeta en hacer del hombre un ser solidario, detener la violencia e instaurar la paz. Así nos define la guerra como: "el ensayo general de la muerte" hasta hacer del mismo hombre un animal vicioso. También nos presenta al hombre viviendo en una red de la cual no escapa si no es a través de la muerte. Esa red es el mundo; y la muerte aparece como una recompensa y más que ello, como una liberación del mismo, es decir, como una recompensa a la existencia.

El poeta retoma la génesis del hombre dándole un matiz político, que busca un mejor paraíso, tan bueno como aquel en el que "se cree" estuvo el hombre, pero ese nuevo paraíso tiene que ser creado por él mismo, es decir, hacer válido su mérito: el de ser creador. Dentro de esta creación, el hombre es el germen del amor y debe ser práctico, lo mismo que soltarse de las ataduras de los dioses.

El poeta propone una mejor distribución de los bienes, de la tierra y denuncia el mal uso del progreso. Llama también al

hombre y a la mujer para que produzcan amor porque éstos son la simiente que lo producen; además, primero están las necesidades básicas del hombre, pues el resto de cosas, según la Biblia llegan por añadidura. Vemos cómo al hombre se le exhorta a tomar conciencia en relación con los problemas actuales, a tomar su posición en la tierra para que cuando llegue al final de su existencia, quede tranquilo y satisfecho.

En cuanto al tema de la muerte, por el que siente gran preocupación el poeta, se da un retorno del más allá para recordarle al hombre de la tierra que él es un hermano para así plasmar la idea de paz. Nos demuestra a su vez el poeta cómo el destino del hombre está saturado por un sinnúmero de situaciones que poco a poco va enfrentando hasta tener como única recompensa la muerte.

El amor en esta obra de Isaac Felipe, se ve más como símbolo de solidaridad entre los hombres, que cualquier otra cosa. Se trata de paz y tranquilidad. Nos sugiere la obra la idea de que el proyecto

origina violencia y ambos fenómenos se tornan nocivos para la humanidad. Dentro de este mismo tratamiento se da una atractiva combinación de elementos líricos con otros sociales y políticos.

En síntesis, podemos ver una constante inquietud del poeta por resaltar la necesidad de que los hombres se solidaricen, de la misma manera que lo reflejó ese extraordinario escritor César Vallejo.

Al leer **Cruce de vía**, se tiene la sensación de estar leyendo parte de la creación de un Vallejo por su gran contenido humano. Sin embargo, los ideales que se pueden ver tanto en **Cruce de vía** como en las obras de Vallejo, y tantos otros escritores, no se han logrado a satisfacción porque los conflictos económicos y políticos, lo mismo que la injusticia social y la deshumanización, están vigentes. Así cuando la obra cuestiona dichos conflictos y no son superados, ésta sigue teniendo actualidad, a la vez de que no debe separarse de su carácter ficcional, lo que la caracteriza como obra literaria.